Homilía de Pascua

Hoy,
el primer día de la semana,
todavía de noche,
queriendo madrugar incluso antes de acostarnos,
como los niños que esperan a los reyes magos,
estamos esperamos la vuelta del Señor resucitado.

Fuimos con las mujeres hasta la tumba
y al contemplar la losa de la entrada
recordamos todo el peso con que carga nuestra vida
y cómo ciega la luz
que, con dolores de parto, hace fuerza por nacer.

Hoy, junto a ellas, nos arrimamos unos a otros
para que la fe se haga calor de intimidad,
y nos convirtamos en ángeles de paz
que mueven tanta piedra que aísla el corazón
en la dura oscuridad de la existencia.

Hoy, en el hueco claroscuro de este mundo,
tantas veces convertido en cementerio de esperanzas,
nos decimos:
¡Ha resucitado!
y al felicitarnos,
los besos se reparten
con el sello del amor resucitado del Señor.

Hoy volvemos a oír aquella voz siempre nueva:
¡que haya luz!
Y la noche es noche y no tinieblas
y la noche se convierte en el tiempo de la espera
de aquel alba
decidida a romper nuestras empecinadas sombras.

Hoy volvemos a oír:
¡que haya tierra firme!
Y nuestros pies empantanados en el barro frágil de la vida
encuentran un suelo que sostiene
porque Dios vuelve a caminar entre nosotros.
Para siempre.

Hoy volvemos a oír:
¡que brote hierba verde!
Y las tierras áridas sembradas de sal por nuestros odios
se abren a una nueva sementera y ven entre-nacer el perdón
porque el agua viva del costado de Cristo vuelve a manar
y jamás se agotará.

Hoy escuchamos:
¡que vuelen las aves y los peces salten en el mar!
Y cesa el diluvio de rencores invencibles y violencias incurables
porque Cristo asciende como un colibrí
y, sostenido a nuestra altura
espera perseverante poder paladear el néctar
de nuestro corazón convertido al amor.
Y atraviesa el mar de dudas nuestra barca, la Iglesia,
porque Cristo, como un delfín,
saltando entre el fragor de las olas
nos invita a dejarnos guiar
por la alegría de vivir la misma vida de Dios.

Hoy oímos
y ya nunca se dejará de oír:
¡Tú eres mi hijo amado. Ven a mí!
Y la vida rompe a cantar
porque los campos donde se enterró el grano de trigo
ofrecieron ya el pan de Cristo,
vida eterna para todos.

Cristo dio a luz la eternidad en nuestro cuerpo
El cielo crece a nuestro lado
y a nosotros nos espera una lucha
vencida de antemano.

No tengáis miedo.
Cristo ha resucitado.

Felices Pascuas.

Homilía de Pascua'2006

I
Aleluya. Os anuncio la Buena Nueva.
Se han abierto las puertas del cielo
y Cristo, nuestro hermano, aparece glorioso de la mano de Dios.
Se rompen las puertas del infierno
porque Cristo, nuestro hermano, las ha forzado con su amor.
Corred, entrad en la Palabra de la Vida
y si todavía os quedan dudas
que los discípulos sencillos a los que tanto ama el Señor os ayuden a creer.

Hoy es día de dejar hablar a la esperanza. ¡Confiad! Hoy es día de correr hacia nuestros sepulcros y reírnos de ellos, correr a nuestros dolores y decirles que están muertos, aunque nos sigan doliendo por un tiempo, aunque todavía queden lágrimas que derramar. Hoy es día de acallar nuestras dudas celebrando la victoria de aquel al que ya nadie podrá arrebatar la vida. Hoy es día de mirar al cielo y ver allí nuestro hogar. Hoy es día de decir a las vendas que cubren nuestras heridas que no tienen futuro, que somos hijos de Dios y que no habrá herida sin curación a su tacto. Hoy es día de escuchar a los testigos que hicieron de este valle de lágrimas una escuela de amor y así llenaron el mundo con su fe a lo largo de la vida.

II
Aleluya. **Os anuncio la Buena Nueva.**
El bien derramado por Cristo en los caminos de la vida
se ha eternizado en el corazón de Dios.
El pecado ha perdido su esperanza de dominar el mundo
Cristo es Señor del mundo y el futuro vive en su corazón abierto.
Era cierto. Dios estaba en Cristo con nosotros.
Era cierto. Los caminos de Jesús en Galilea conducían a la tierra prometida.

Hoy es tiempo de recordar que también desde las grietas de la vida se ve el paso de Dios y su gloria, como nos dijo Moisés. Es tiempo de recordar que también desde la tumba puede sentirse el susurro del Espíritu de vida que alienta a los huesos secos para que bailen de alegría. Hoy es tiempo de recordar que el cuerpo de Cristo no pertenecía a la podredumbre de nuestras miserias destinadas a la nada, sino a la creación bella que hizo Dios y que no abandonará nunca y que es parte de su gloria. Hoy es tiempo de recordar que todos nuestros pasos, encerrados en esta Galilea nuestra de trabajos y cansancios, tienen su lugar eterno de descanso junto a Cristo en el trono de la Vida.

III

Aleluya. Os anuncio la Buena Nueva.

La historia interrumpida con la muerte canta su futuro en el cuerpo vivo de Jesús.

El dolor agónico de tantas cruces sembradas por la tierra
ya no es queja desesperada de olvido y abandono.
Nosotros somos testigos.
Ya no pesa una losa sobre las vidas que quieren vivir.
Ya no pesa una losa sobre la vida que quiere nacer.
Ya no pesa una losa sobre el futuro que no se conoce.
ni siquiera sobre la vida que muere.
Ya no hay vida que no pueda alimentarse de un futuro de gloria.

Hoy es tiempo de cantar el amor de Dios, ¡sin más!, *por que éste es el día en que actuó el Señor*. Hoy es tiempo de cantar la resurrección de Cristo, ¡sin más!, *pues es nuestra alegría y nuestro gozo*. Hoy es tiempo de entrar en su tumba y descubrirla vacía. Tiempo para cantar que *Dios es bueno y su misericordia es eterna*.

IV

Hablamos de más, dirán algunos.
Están borrachos, son unos ilusos, dirán otros;
pero hoy lo increíble es cierto,
y nosotros hemos sido bendecidos
con la fe que cree en el Dios increíble del amor

Cristo ha resucitado y su amor no tiene fin.

¡Felices Pascuas!

Homilía de Pascua'2007.

¿De qué tienes miedo, hombre?
¿de qué huyes cuando corres todo el día?
¿qué pensamientos te persiguen y oscurecen el centro de tu alma?
¿Qué o quién ahoga tu corazón peregrino?

Acércate a las mujeres que caminan al sepulcro
hacia ese abismo donde parece que siempre nos perdemos
¿no es este el camino de tu vida?
¿no es por esto que tienes miedo?
Para ellas, como para ti, tarda demasiado en amanecer.
Parece que nunca llega el tercer día, el día de la gloria.

Deja tus miedos, al menos un momento, y ven al sepulcro,
al abismo que tragó tus ilusiones y tus fuerzas
donde ni siquiera Cristo pareció hacer pie.
No hace falta perfumes para ocultar la muerte.
No hace falta disfraces para ocultar el miedo
Porque el sepulcro está vacío.
Cristo ha resucitado.

Únete a la sorpresa de las mujeres que se resistían a abandonar la esperanza.
Ven con ellas y escucha:
¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?
No tengas miedo,
también en la noche Dios alumbra la existencia:
La noche es clara como el día.

La tumba está vacía, lo dicen los ángeles de Dios
Cristo ha resucitado.
Y es de él de quien nace el perfume de la vida
que se expande por el mundo en la voz de sus testigos.

¿Podremos confiar en unas pobres mujeres
mientras somos encontrados,
también nosotros por el Resucitado?

Las heridas cicatrizan al roce de su amor.
Los ojos que lloran se convierten en manantiales de alegría.
Las manos cansadas adquieren nuevo vigor
y la mirada sobre el mundo se renueva porque nace la esperanza.

Muchos no las creen,
pero ellas, con el corazón inquieto,
no pueden acallar la alegría de su corazón:
ha resucitado.
¿dejarás que te convenza su palabra?

Ellas querían perfumar la muerte
y ahora
son enviadas para llenar la vida
con el aroma vivo de la resurrección:
No temáis. Dios es fuerte y está de nuestra parte
Dios es bueno y ha resucitado a Jesús.

Y Pedro se pone en marcha
y con el toda la Iglesia.
También nosotros le seguimos

Miramos de nuevo la cruz
y, muerta la muerte,
vemos como brotan ríos de agua viva de su centro
porque el amor nunca es vencido.

Miramos el rostro crucificado del Señor
y, despierto de la muerte,
nos dirige su mirada vencedora
y nos abraza con su vida.

La carne atravesada por los clavos,
compartiendo herida los dolores de este mundo,
atraviesa la muerte
y nos visita como pan resucitado.

Los miedos quedan heridos, si creemos.
La angustia es vencida, si nos dejamos amar,
y se alza con la gloria de Dios envuelto
el cuerpo de su Hijo
y alienta nuestros pasos
que descubren ahora su destino.

No te detengas peregrino.
Que nada te ate a la muerte, ni la muerte misma.

Confía, cree, ama.
Entrega a Cristo los caminos de tu vida
y deja que dirija tu mirada al horizonte
donde siempre está su luz.
Deja que el anuncio de estas pobres mujeres,
locas de amor y de alegría,
espabilen tu corazón dormido.

Ha resucitado y te espera en el camino.

¡Felices pascuas!

HOMILÍA DE PASCUA'2008

Comenzaba la creación a vivir de la mano de Dios
que contemplaba su belleza.
Era el principio de la historia,
y el hombre alzó la vista al cielo
pero su mirada se extravió:
en vez de contemplar el brillo estelar de la luz,
perdiendo el rastro de las estrellas fue seducido por la oscuridad que las rodeaba
y tuvo miedo cuando la noche coronó el día
y el miedo llamó a la angustia
y la angustia al pecado
y el pecado a la muerte
y la muerte abandonó la confianza en Dios
y volvieron las tinieblas a ser dueñas de la faz de la tierra.
Pero Dios, enterrado en la falta de fe del hombre, se alzó.
Su palabra llamó a la vida que luchaba denodadamente
por ser ella misma sin fuerzas para serlo
y comenzaron los trabajos
de la nueva creación del hombre nuevo en su misma carne.

Y dijo Dios: que haya fe, y así fue.
Y subió Abraham con su hijo a morir al monte Moria,
entregando al Dios del cielo estrellado lo que de él había recibido.
Así amaneció el día sin miedo, pero llegó la noche y se despertó otra vez el miedo;
entonces Cristo recogió la fe olvidada del padre Abraham y la consumó
abriendo de nuevo el cielo estrellado,
y la fe atravesó para siempre
el oscuro espacio de la noche de la muerte
Así fue el primer día de la nueva creación.

Y dijo Dios: que haya libertad, y así fue.
Y salió Moisés con el pueblo hacia la tierra prometida;
perecieron los amos y sus ejércitos,
porque al otro lado del mar de la muerte sólo había sitio para los hermanos.
Así amaneció el día sin esclavitud, pero llegó la noche y con ella el miedo
entonces Cristo recogió a los hombres
que en las dos orillas del mar rojo no sabían llamarse hermanos,
a los suyos separados por fronteras que eran los unos y los otros,
e hizo la paz por la sangre de su cruz
y ya no hubo ni egipcios ni israelitas
pues todos fuimos hechos hijos de la reconciliación,
miembros del cuerpo resucitado de Cristo,
y más allá del miedo nació la libertad de los hijos de Dios.
Así fue el segundo día de la nueva creación.

Y dijo Dios: que el hombre se vista de bodas y se una a mí por siempre, y así fue.
Y se alzó de la basura al pobre revistiéndolo de honor,
y los ojos humillados de la humanidad infiel se iluminaron de nuevo
al ver acercarse sonriente al esposo dispuesto a modelar su barro
con un abrazo en espíritu de amor eterno.
Así amaneció el día sin distancias, pero llegó la noche y con ella el miedo
entonces Cristo disipó toda sospecha y temor a ser abandonados
cuando abrazó en la muerte el cuerpo sin valor
de la humanidad vestida de podredumbre,
y nunca ya se hace indigno el hombre del amor eterno
pues se unió el esposo de por vida a nuestro cuerpo pecador.
Así fue el tercer día de la nueva creación.

Y dijo Dios: que brote en el mundo una fuente de agua viva
que colme la sed de todo hombre, y así fue.
Y se alzó en el centro del mundo el pozo de Jacob, Templo santo de Dios,
donde cada mañana el israelita recogía la fecundidad de su vida.
Así amaneció el día en que hasta en el mar Muerto bullía la vida,
pero llegó la noche y con ella el miedo
entonces Cristo enterrado en la tierra reseca, agostada, sin agua
abrió su costado derramando el agua del Espíritu,
y floreció un vergel eterno en el desierto
con trigo, vino y leche para todos.
Así fue el cuarto día de la nueva creación.

Y dijo Dios: que brote mi palabra en cada corazón, y así fue.
Y amaneció en el mundo la estirpe de los justos con su ley en las entrañas:
fieles, pobres, bendición de la raza humana.
Así amaneció el día en que la carne y el espíritu buscaban coincidir,
pero llegó la noche y con ella el miedo
entonces Cristo obediente se hizo Amén de carne y sangre,
masticando en agonía la voluntad de Dios;
y su sí resquebrajó el duro corazón de piedra
que oprimió la tierra con sus reglas de hierro
naciendo entonces el anhelado corazón de carne
que prueba la dulzura que es la voz misma de Dios.
Así fue el quinto día de la nueva creación.

Y dijo Dios: que sean recogidos los que se perdieron
por las sendas de la historia, y así fue.
Y salieron los profetas a los caminos a invitar a todo hombre
a la mesa del banquete
ofreciendo a gritos el perdón y una vida nueva.
Así amaneció el día de la reconciliación, pero llegó la noche y con ella el miedo
entonces Cristo, buen pastor, se adentró en la tierra sin ley,
extrajera a la voluntad de Dios
en busca del hombre engañado.
Buscó en el templo profanado y en los cruces donde esperaban las prostitutas,
buscó en la orgullosa sinagoga de los justos y en el cinismo astuto de los impíos,
buscó hasta en las cruces de los condenados sin destino,
buscó para llevar a aquel aprisco bendito
donde puede nacer sin miedo todo cordero de Dios,
la tierra celeste que pensó el Señor desde siempre para todos.
Así fue el sexto día de la nueva creación.

Y dijo Dios el séptimo día:
que sea crucificada la vieja condición humana, y así fue.
La luz atravesó el corazón de la cruz y Cristo se alzó
Vivo para dar vida,
Santo para ofrecer misericordia eterna.
Y subió al monte donde se juntan cielo y tierra
y rompiendo la cruz en mil astillas de amor, gritó:
Aleluya, bienaventurados vosotros hijos amados de Dios, Aleluya;
y se abrió de par en par la puerta (que jamás se cerrará) del corazón del Padre.
Entonces se sentó Cristo en el dintel lleno de luz y volvió a gritar:
Aleluya. Bienaventurados vosotros
porque han sido quebrados los trancos con que fue cerrada la vida. Aleluya.
Y se oyó cantar a los hombres un cántico nuevo
porque la paz había nacido para todos.

****

Unas mujeres lo contemplaron todo.
Impresionadas y llenas de alegría se abrazaron a sus pies
Y, aún hoy, se las puede ver aquí entre nosotros
cantando en su pequeñez
la grandeza de las bodas del cordero.
Bienaventuradas seáis vosotras que encontrasteis a Cristo vivo.

¡Felices pascuas!

HOMILÍA DE PASCUA'2009

Getsemaní, triste jardín del edén,
oscuridad de un abismo caótico, informe, mortal;
el mundo se echa encima de Cristo
y nadie resiste ante el poder de las tinieblas.

Un discípulo permanece,
vestido apenas con una sábana,
como si estuviera amortajado
muerto de miedo
y del frío de un mundo
que no deja espacio al sol de la vida.
Escapó soltando la sábana y,
desnudo,
no sabemos si vive,
si ha conseguido alcanzar el día,
si alguien lo ha recogido y revestido.

Eres tú, esposa *afligida, zarandeada, desconsolada*.
Eres tú, hombre que ha perdido,
al escapar,
la hermosura que el que te ama puso en ti.

Vas por los caminos del mundo,
por las calles de tu ciudad
como un exiliado, sin encontrar hogar definitivo,
siempre inquieto,
esperando que el aliento del Señor vuelva a besarte
e infunda en ti sabor de vida verdadera.

Vas por *bosques y espesuras*, por playas *y riberas*
buscando sorbos
de felicidad, paz, de descanso para tu alma.
Vas de aquí para allá
mendigando
lo que nadie, sino aquel que abandonaste, te puede dar.
¿Quién podrá sanarte?

Vas, sí, pero la vida parece enterrada
con una piedra demasiado grande
como para rescatarla
o dejarte rescatar por ella.

Saliste corriendo y vas perdido en la noche,
sin rumbo,
sin saber donde refugiarte,
sin que una palabra sepa guiar tu corazón por los caminos de la paz.
Oíste que estaba entre los hombres,
la tuviste entre tus manos
pero sembrada en medio del camino
la pisaron.

Tienes miedo, aunque no lo digas,
y te escondes en la noche.
Las sombras que buscas para ocultar tu inquietud,
a veces luminosas,
llenas de la exuberancia que aún puede dar de si tu vida,
son sólo sombras,
reflejos fantasmagóricos que ocultan la verdad de tu corazón.

Han pasado varios días ocultos por una larga noche
y tú caminas hacia el sepulcro
cuando el alba quiere abrirse
y empujas con tu deseo queriendo ayudarla;
sientes como las sombras de tus siete demonios
intentan volver a anidar en ti
ahora que caminas en medio de la pena;
guardas, sin embargo, en la memoria de tu corazón
el amor con que te vestían
aquellos ojos de luz pura.

La piedra está corrida, la puerta abierta.
La claridad nace de dentro de lo que sólo parece un sepulcro.
El miedo se hace denso
pues no sabes si tu vida tan gastada
atraerá la mirada del amor;
no sabes si tu alma ennegrecida
podrá ser nido atrayente para él.

Pero entras.
Otro ha llegado antes que tú,
es tu anhelo mismo
vestido ya de blanco;
eres tu misma
que huiste desnuda y apareces ante ti bella, luminosa,
contándote a ti misma con un corazón renovado
lo inefable: *Ha resucitado*.

Vuelves la mirada hacia atrás
y sólo ves los restos de la muerte.
Ves tu vida,
aquel hueco escavado en un corazón de roca
donde pusieron a Jesús,
convertida en hogar de carne
y envuelta en el manto de luz
con que te abraza para siempre el que siempre te amó.

Tu vida y la de Cristo juntas.
Tu vida vestida de Cristo para siempre.
Tu vida resucitada en Cristo.
No le ves, pero ¡te ves tan distinta!
Se apagó ya la inquietud de vivir una vida muerta,
Se encendió por siempre para el mundo la *llama de amor vida*.
Y oyes en tu corazón:
no tengas miedo, lo verás al caminar sobre sus pasos.

El corazón se estremece.
Se mezcla en ti el miedo,
las ganas de soltar otra vez la sábana y huir,
pues sabes que el sepulcro es la cámara nupcial
y que quizá hayas de sacrificar a Isaac, el hijo de tus proyectos;
pero permaneces aquí,
con una alegría desconocida,
con las demás mujeres,
con los que te acompañan en esta liturgia de vida,
dispuesta a cantar el aleluya de la resurrección.

El Señor te mira, nos mira a cada uno de nosotros,
resucitando nos resucita,
viviente nos llena de vida;
amante nos viste de su amor,
atravesando el gris del cielo y el negro de la tierra.
¡Oh noche amable más que la alborada!
El mundo se viste de luz nueva de vida renovada.

Y los ángeles asomados en el cielo,
contemplando todo lo que Dios ha hecho, comentan:
es verdad, *Cristo ha resucitado.*
Y danzan para siempre dando alas al amor.

***Felices pascuas*.**

Homilía de Pascua 2010.

I.

La noche en madrugada
y un velo de tiniebla turbadora
¿qué *música callada*?
¿qué *soledad sonora*?
sin van de camino a una tumba sin aurora.

Mujeres bien dispuestas
fuertes a los golpes de la historia
que resisten ver a Cristo
frente a frente
en el trance oscuro de la muerte.

Mujeres que se alzan nuevamente
en la orilla anegada de la vida
recogiendo de entre los restos de esta tierra malherida
el aroma, suave y denso,
escondido en su ternura siempre atenta.

Mujeres vivas
que resisten los embates de la muerte
sin hundirse ante la piedra del sepulcro
pues la ven siempre entreabierta
en su afán fuerte encontrar la luz del mediodía.

Mujeres de fe contra las dudas
contra toda evidencia de falta de futuro,
habitadas por la vida
en espera de esa vida
de amor ya sin fisuras
que nace ya sanando toda herida.

Buscando, con Judith, las últimas espigas
con que amasar el pan nuevo,
mirando al suelo, sí,
(¿habrá con qué comer?)
pero alentadas por la voz que las anima
a levantar la vista al cielo:
Recordad que hay tercer día.

No está aquí,
¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?
¿Cómo va a vivir entre los muertos
el que entre los vivos daba vida?
Abrid la fe de par en par
y dejaros sorprender
que aún es tiempo de esperar.

Y se escucha suplicar al corazón:
Acaba de entregarte ya de vero
no quieras enviarme
de hoy ya más mensajero
que no sabe decirme lo que quiero.

II.

Aun un tiempo pide Cristo:
¿dónde están los once?
¿dónde están abiertas las heridas?
¿dónde está la humanidad
que busco en don de vida?

Id, llamad a las puertas
que despierte la fe dormida
agotada por las dudas y el dolor
que el cielo se despierta
y el infierno hoy se duerme para siempre.

Pero ellos pensaron que se trataba de un delirio.

Tiempo abierto de palabras pobres,
de palabras que Cristo envía mensajeras,
de palabras torpes
que no consiguen llenarlo todo
del aromas que las viste.

Tiempo de fe en espera,
de fe en alerta,
de fe alumbrada por palabras hechas vida
en esta Iglesia empobrecida.

Tiempo de envolverse en el aliento vencedor
de testigos que se empeñan en cuidar
la caña que se rompe,
el pábilo que no sabe estar en pie sin vacilar,
de testigos que hoy no paran de cantar.

Sal corriendo Pedro,
sal corriendo
hombre que perdiste la fe
por el camino oscuro de tu pobreza y tu pecado.
Sal corriendo y mira:
ya no hay muerto, ya no hay muerte.
Tú que te admiras, mas no crees todavía.
¿a qué esperas si ves la muerte oscurecida?

Y se oye suplicar al corazón:
Acaba de entregarte ya de vero
y rompe en mis entrañas
este viejo corazón
que envuelto en su pecado
ya no sabe verte como quiero.

Silencio en medio del camino
hacia la tumba.
Silencio en medio del camino
hacia la vida.
Calla y contempla
que viene *ya de vuelo*,
a su aire, con su tiempo,
con su aliento.

Ha resucitado y te espera
aunque todavía no sepas alzar el rostro
y sigas caminando a ras el suelo.
Ha resucitado y te busca
aunque aún no oigas más que una palabra
que parezca sólo fruto de un delirio.
Os lo dijo: *Habrá tercer día.*
Brindaremos en el Reino de mi Padre.

*Gocémonos amado*s
y vámonos a ver en su *hermosura*
al monte y al collado
(en libros, calles y oficinas,
hospitales, parlamentos y en la celda)
que siempre en él *el agua* es *pura*,
entremos más adentro en su *espesura*.

¡Felices pascuas!

Homilía de Pascua 2011.

ESPERA

Reunidos como vírgenes prudentes,
nosotros
dóciles corderos del sueño de la muerte
luchamos en la noche
con las velas encendidas
por cantar alto la victoria del Viviente.

Recogidos en el seno de la Iglesia,
nosotros
tan dispuestos a perdernos por caminos solitarios
forzamos el abrazo
a envolverse con acordes
que se hagan sinfonía de un nuevo abecedario.

FUEGO

Y Cristo se alza nuevamente
y nos invita
en una lumbre que hace hogar.

Un brasero de cenizas
que no quieren consumirse
(como el alma en esta vida que se apaga)
esperan con pasión hacerse llama
en el Cirio que ya viene de camino
de tal suerte
que se frustren los planes de la muerte.

Y se extiende
tocando la tierra ya reseca que esperaba
el fuego
y se consume el mundo esparcida la noticia,
pues la llama de amor viva
se ha sembrado
y la muerte ahora abrazada
sabe a vida liberada.

FUEGO Y AGUA

Fuego y agua no se estorban
que el agua bautismal que ahora nos baña
sabe a fuego que prende poderoso
el amor en nuestra entraña;
y toda oscura fortaleza de recelo,
y toda áspera astilla de dolor
se consumen suavemente
sin dejar rescoldos de temor.

Agua y fuego no se estorban
pues el fuego de la vida eternizada
en esta Carne
que salpica con el agua del costado derramada
nos refresca
y por fin llena
el aljibe que olvidado aún respiraba
con sed de vida plena.

PAN

El campo se sembró
con la semilla de una carne desahuciada
(nunca el costo fue mayor),
con la carne del amor
tan desdichada
que con lágrimas de sangre se regó.

Y muerta y enterrada
oh semilla nunca imaginada
nace moldeada en pan blanco de banquete,
tan esponjado el interior
que hace sitio a todo aquel que quiere
de alimento solo amor.

Ya está el pan resucitado
esperando en esta mesa a los hambrientos,
ya está el Padre jubiloso
sirviendo al Hijo todo él en alimento;
y al probarlo se despierta un hambre nueva
de querer solo este pan
que en él hay vida buena y ningún mal.

COMUNIDAD

Reunidos, abrazados por las llamas
de la zarza inextinguible del amor resucitado
solo hay luz en nuestros cuerpos
ya curados
los desgarros de la carne con espinas,
que vencida toda inquina
no hay distancia entre nosotros
hechos uno
en este pan recién saboreado.

MISIÓN

Y amanece
en plena noche
porque el día del Señor
ya no ceja de empujar el interior.

Y luego amanece
con el día
y se contempla el campo que aún queda por arder
y que espera ser regado
y que anhela dar a luz por fin trigo espigado.

Y nacemos a la lucha
con la fuerza que nosotros nos tenemos
y encontramos en la lucha el vigor de una presencia
que nos llama,
que nos ama;
y en los brazos del Amado
nos dejamos
y olvidamos de las luchas el suplicio
haciendo del amor nuestro único ejercicio.

Homilía de Pascua 2012

Cristo ha resucitado
y por fin, el fin del mundo no es una película de miedo,
se acaba el tiempo y no se desploma el cielo
sobre el mundo temeroso,
sino que se alza al amparo de Cristo, que amanece con su luz,
el eterno resplandor con que el Padre nos creo.

Cristo ha resucitado
y por fin el tiempo
no termina triste y decrépito
en el valle del dolor,
que se acaba en Cristo nuestro hermano
vestido con un manto de belleza y esplendor.

Y vosotros que lo veis,
bienaventurados
si dejáis que este cuerpo sea el vuestro,
y este ascenso de su gloria
os recoja como a Elías
en el fuego de su carro triunfal.

Bienaventurados
repite hoy Cristo con su voz resucitada
para siempre hecha verdad.

Bienaventurados vosotros si sois pobres
y no pensáis en recoger para este ascenso más que las maletas del amor;
bienaventurados, si dejáis que en Cristo se criben vuestros bienes
convertidos en las joyas de la nueva creación.
No tendréis ya que esperar a vivir el nuevo cielo
que inaugura hoy con sus riquezas el que se hizo pobre por amor.

Bienaventurados vosotros si sois mansos,
y no pensáis en devolver las heridas con heridas enterrando en ellas sal;
bienaventurados si sembráis en ellas solo
la paciencia de este Cristo que nos quiere convertir
mostrando a la mirada,
siempre pronta a los recelos,
sus llagas transformadas
en la tierra prometida del perdón.

Bienaventurados vosotros si llorando os acercáis al sepulcro de la vida,
y entre dudas, sin embargo, trasportáis
los perfumes del amor para ungir a los demás;
bienaventurados si entregáis vuestros llantos al Señor,
y así regáis la esperanza en esta tierra de temor,
No tendréis que cargar con la piedra del sepulcro
porque Dios la retiró
ablandando con las lágrimas de Cristo
la dureza propia de su oscuro corazón.

Bienaventurados vosotros si nunca os conformáis con que en esta mesa puesta
solo están los que ya tienen mantel,
y siempre protestáis los excesos de este mundo de injusticia y opresión,
Bienaventurados si, estrechándoos, invitáis a la mesa de la vida
a los otros que este mundo enflaqueció,
porque Cristo hoy se hace pan lleno de vida para los enflaquecidos por amor.

Bienaventurado tú si sabéis comprender
a los torpes, ignorantes, pecadores,
que a las puertas de su mesa y de su tumba Cristo amigo congregó,
y tus fuerzas y talentos, tu gracias, tus proyectos
no detienen la misericordia del Señor;
Bienaventurado porque entonces la cruz que hoy comienza a verdear
con su sombra de dulzura las flaquezas que en ti encuentres
para siempre envolverá.

Bienaventurados vosotros si ya no sospecháis que Dios os mira raro,
que Dios os quiere mal.
Si enterrasteis en el sepulcro las miradas recelosas
y obligáis al corazón a confiar.
Bienaventurados, porque podréis ver que Cristo vuelve a por vosotros,
que nunca os deja atrás,
que todo amor es bueno aunque parezca fracasar,
que Dios es el que vence, que Dios es quien nos hizo y no nos va a olvidar.

Bienaventurados vosotros si sufrís la incomodidad
de las sillas que Cristo pone hoy en el banquete de su altar,
Si sufrís burlas y empujones por no estar en la fila de lo que hay
un poco más allá
donde se juega con la vida sin pensar en los demás.
Bienaventurados porque de ahora en adelante este es vuestro hogar
donde Cristo os ha escondido junto a él en la eterna eternidad.

Dichosos hoy nosotros, que nos habla así el Señor,
convertido en pan de vida y luz de amor,

Y si alguno tiene dudas,
caminando de vuelta a Galilea,
reposadlas en la fe de vuestro hermano
que el Señor tiene querencia a reposar
en quien se junta para andar
los caminos de la mano.

Comamos ahora juntos,
bauticemos nuestra vida con la vida del Señor,
y cantemos esta noche la alegría que nos trae
su santa Resurrección.

¡Feliz Pascua!

HOMILÍA PASCUAL'13.

I.

Temprano,
más que el alba nuestra
de cada día,
con la oscuridad pegada al corazón
el mundo caminaba hacia el sepulcro.

Y en la entraña de la tierra,
donde fue sembrado el sol
una voz le despertó:
Que haya luz.

Y el cuerpo entero del Señor
levantó la vida iluminado,
iluminando para siempre
los caminos hacia Dios:

Yo soy la luz,
el que me sigue no camina en las tinieblas.

II.

Con paso vacilante,
por senderos pedregosos
que hacen trampas al andar,
sin saber apenas hacer pie
en las aguas caudalosas
que ya llegan hasta el cuello
el mundo caminaba hacia el sepulcro.

Y en el seno inmenso del abismo
de los mares impetuosos,
una voz, rompiendo su mutismo,
el agua remansó:
Que haya tierra firme,
mar en calma.

Y el cuerpo entero del Señor
caminando por encima de las aguas
como roca firme se ofreció:

Yo soy el camino,
huella cierta donde el pie puede apoyar.

III.

En tonos grises,
velada por el polvo de los días
la belleza originaria de las cosas,
el mundo caminaba hacia el sepulcro.

Y en el suelo angosto de la muerte,
en el cuerpo agostado del Señor,
convertido en buen pastor,
una voz sembró los campos
con su amor:
Verdee la tierra hierba verde
y flores y frutos la llenen de color.

Y en torno al cuerpo vivo
de este atento mayoral
la grey inmensa de los días grises sin valor
hicieron fiesta en la mesa
del banquete de su amor.

Yo soy el pan y el anfitrión
de la mesa del Señor.

IV.

En noche oscura
con el alma encogida por el miedo y el dolor,
fría soledad sin afecto ni sabor,
el mundo caminaba hacia el sepulcro.

Y el pábilo vacilante
sostenido en el cuerpo herido del Señor
encontró por fin la voz de Dios:
levante la lumbrera eterna,
que en todo brille su fulgor.

Y la noche se hizo nueva
y la oscuridad intimidad para el amor,
y la clara eternidad del día
transparencia de los cuerpos
abrazados en alegre comunión.

Pálidos reflejos que el mundo admira
se apagaron sol y luna allá en el cielo,
pues el mundo ha recibido
como lámpara de gloria
la vida luminosa del Cordero.

V.

Sin apenas movimiento,
retraída la energía que animaba su interior,
el mundo caminaba hacia el sepulcro.

Y el peso de la losa
apoyado en la espalda del Señor
se arranca de la tierra
mientras se escucha una voz:
pulule el vivo pulular de los vivientes
que la vida se ha hecho viva
en la danza de Cristo ante su Dios.

Y atraídos por la música celeste
hay mudos que ya cantan
y cojos que saltan sin parar,
y quien no puede aún
baila con el solo brillo de sus ojos
pues se ve danzando ya en los brazos del Señor.

Creced, multiplicaos,
en el cuerpo de esta vida acogedora
donde se abre al fin la nueva creación.
Comed los frutos, acercad la mano sin rubor
que ya no está prohibido
el árbol de la vida
si lo sirve en este Cuerpo nuestro Dios.

VI.

Ya *todo está bien hecho*
que en el barro del hombre
Cristo dibujó
la vida eterna de su eterna filiación;
y grabada desde siempre
en el Padre de los cielos
la figura de su Hijo
en el surco de una amorosa incisión,
allí fuimos plantados
nosotros
con la carne del Señor.

VII.

Pasa una mañana,
la tarde pasa,
pero no se agota el día
donde habita nuestra vida
en el futuro del Señor.

La noche llega
y se rompe la semilla
sometida en esta tierra de dolor,
pero se abre en flor de vida
escondida con Cristo
en el mismo corazón de Dios.

Venid a Él si estáis cansados,
renovad aquí vuestro interior,
y aprended a soportar,
ente *aleluyas*,
las fatigas del amor.

¡Felices pascuas!

HOMILÍA PASCUAL'2014

I.

Entre la noche y el día
atrapadas por la red de las tinieblas
y anhelantes de la luz del mediodía,
entre la noche y el día,
caminan las mujeres con nosotros
al sepulcro, adormecidas.

Vestidos con el barro de la tierra
y la mentira con que el miedo
rasgó el velo fraternal de la existencia,
caminamos somnolientos, junto a ellas,
sin más fuerza que la inercia.

Con el peso de la losa de la muerte
levantada cual frontera inexpugnable
de la vida
no hay ni habrá, pensamos, madrugada
que nos libre de esta suerte.

II.

Pero clara
como el día,
clara canta la mañana
en el cuerpo luminoso del Mesías.

Clara
como el agua
transparenta el porvenir
el mensaje de los ángeles en Pascua:
Mirad donde no está,
que vive ahora vida sin morir.

Y se viste el hombre
en el claro manantial
que la roca ya no puede,
si es que pudo alguna vez, frenar.

Y la herida del pecado cauteriza
con el fuego matinal
que arde para siempre en el umbral
donde Cristo alumbra y hace nueva
el alma del mortal.

III.

Cambia el hombre de camino,
cambia y vuelve
a la verdad de su destino;
cambia el hombre
cuando Cristo llega
y vuelve
alumbrando para siempre
la senda del anhelo peregrino:
¿quién podrá perder ya su camino?

IV.

La alegría roba al miedo
en sus dominios
el parásito recelo
que nos lleva hacia la muerte

y la fragancia
del perfume del amor,
roto el cuerpo de alabastro,
se hace eterno
y se extiende en el ambiente,

y se derrama
desde el cielo
hermanando en este cuerpo rescatado
a las criaturas,
y los ángeles, acompasando el vuelo ,
marcan con amor divino ya sus frentes.

V.

La gracia
hecha amiga del pecado
lo abraza, sin soltarlo, eternamente
y el pecado
seducido en este amor
se disuelve en tanta gracia
y pierde su simiente.

Es la vida la que vence
y deja atrás la muerte,
pues Cristo se alza entre las sombras
levantando al sol de oriente
el vivo amor de Dios
que, fijado en el cuerpo eterno del Señor,
ya nunca se nos pierde.

Homilía de Pascua 2015

I

Pasado el sábado,
al albor,
Cristo viene ya con sus gavillas
y se escucha una avecilla
que apenas si despierta
la tristeza del mundo y su sopor.

Pasado el sábado
que nunca conseguimos traspasar.
A las puertas del sepulcro
que habitamos,
con la pena de la muerte
vistiéndonos de luto cotidiano
allí sale al encuentro
el rumor de los torrentes del Negueb
y allí fuerza al anhelo
a calmar toda su sed.

Pasado el sábado,
en la misma oscuridad
que embalsama nuestra fe
un hombre recupera el manto blanco
que perdió
y consigue proclamar a viva voz
el inicio de la nueva creación
que ya nada puede retener.

Donde el sábado
se hunde y no hace pie.
Sentado, sereno,
esperando y con tono acogedor
ese hombre
nos anuncia el fin del miedo
convertido para siempre en un mal sueño.

II

Y no hay muro
que resista,
sea de piedra, de tristeza o de pecado
la fuerza con que empuja
el amor de nuestro Dios;
y no hay miedo
que retenga mucho tiempo
la energía incontenible de este hueco
donde Dios da a luz el Sol.

III

¿Qué hacer con los perfumes
-preguntan las mujeres-
si el sepulcro exhala ahora
los efluvios del amor?
Venid con vuestros frascos de alabastro
-dice el ángel-
y verterlos en la tierra
donde el hombre está herido
sometido
por mil causas al dolor,
y haced de ellos anuncio
para todos
del Misterio Galileo
sed en todo
levadura de esperanza
fuente inquieta de resurrección

IV

Ahora ya se escucha la calandria
que hace coros
al Espíritu de vida
que despierta dulcemente
la belleza del Señor
y el hosanna es aleluya
en estos píos
que por fin Jesús entró
cabalgando en un pollino
en la gloria de su padre, nuestro Dios,
que por fin Jesús abrió
para nosotros
con la llave de su cruz transfigurada
las moradas prometidas de su amor.

Feliz Pascua de Resurrección.

HOMILÍA PASCUAL ’2016

Evangelio según San Lucas 24, 1-12

Quizá sea solo un ***delirio***
seguimos pensando hoy
y agarrados a reliquias, gestos y palabras
olvidamos al Señor,
pero es Él quien nos persigue en el silencio
resucitado,
paciente del amor.

Nunca viene de inicio
con su misma voz
y ***desconcertados***,
al no encontrar un cuerpo al que abrazar
el anhelo vivo de nuestro corazón
no sabemos bien donde fijar
la voluntad que dirige nuestra acción.

Y hay veces que
incluso envueltos en la verdad de Dios
volvemos ***la mirada al suelo***
sin saber si es mejor
la pena de la vida
o el riesgo del sepulcro
donde parece perderse el amor;
y ***despavoridos*** trazamos laberintos
que entretienen nuestros pasos
en la luz artificial
de una vida que se apaga,
simple luz circunstancial.

Pero siempre hay un ángel
con nosotros
que nos hace despertar
del sueño del momento,
que nos hace ***recordar***
que siempre hay ***tercer día***,
que ni en la muerte Dios cesa de actuar.

Y dejamos de fijar
la mirada en el sepulcro
que ahora ***queda a nuestra espalda***
aunque tengamos todavía que pasar
muchos trances angustiosos
de segundo día y esperar
a que Cristo abrace nuestras vidas
sin distancias ya.

Y al calor de nuestro anuncio
que repite ***todo esto a los demás***,
otros al sepulcro ***van corriendo***
tratando de encontrar
un motivo de esperanza
donde poder descansar;
y ***se admiran de lo sucedido***
y dan gracias
uniendo,
aunque solo sea a media voz,
su cuerpo al ***aleluya*** de los cielos
que ahora envuelve para siempre
a la entera creación.

Y así vamos y venimos
del Señor hacia el sepulcro,
del sepulcro hacia el Señor,
comentando ***la alegría***
dada a luz en el dolor.

¡Felices pascuas!

Homilía de la Vigilia Pascual '2017 (ciclo A: Mt 28, 1-10)

Caminan al sepulcro de mañana
dos mujeres
con el alba por abrir en sus entrañas.

Un oscuro sendero sin futuro[1]
hasta el sepulcro
las convoca
y al mirarlo solo escuchan el opaco susurrar
de un muro, de una roca
imposible de mover cuando se toca.

Pero un ángel del Señor,
fugaz relámpago de amor,
atraviesa los abismos y pronuncia:
que haya luz[2],
y al compás de su palabra la tierra se abre
se separa
y la semilla rota se hace eterna flor.

Tomadas de la mano
Atraviesan[3] sin temor
el piquete acobardado de soldados
que ha perdido su sentido y su valor.
Se dispersa el mar de fondo
que anegaba
el sentimiento y la razón
y los pies enjutos de mujer
se abren paso,
y contemplan el vacío
donde ha muerto ya la muerte
convertido en manantial
de suerte
que beben de la tierra prometida
en su nuevo caminar.

Y, más adentro aún,
el ángel las reviste
con un manto de esplendor[4],
que hace vago ya el recuerdo
del repudio, el abandono y el dolor[5].
Y alza el vuelo y se distancia
pues no quiere ya estorbar
al Señor que por los montes
recién resucitado
se anuncia con los *silbos amorosos*
del que busca su ganado.

Y corre presto a suscitar en Galilea
una nueva primavera
para que haya trigo suficiente
y la viñas despierten al lagar
pues hay fiesta y las bienaventuranzas
se vuelven a cantar:
Venid, comed todos de balde[6]
Venid bienaventurados,
Venid, resucitad.

Las mujeres vuelven al camino
con vigor,
bautizadas del ungüento contagioso
del encuentro y el abrazo del Señor[7];
y dispuestas a extender
su fe resucitada y su poder,
que muchos aún esperan sin saberlo
ese abrazo salvador.

Y se acercan a nosotros,
con el tono jubiloso del amor
entre sus cantos: *Que haya luz*.

Y este canto proclamamos:
Que hay luz,
que el Amor ha dado a luz
amor para nosotros
en el cuerpo, hoy glorioso, de Jesús.

Feliz Pascua'2017

---

[1] Gn 22, 3-8; [2] Gn 1, 3; [3] Ex 14, 21-25; [4] Sal 29, 12; Ez 36, 25-29; [5] Is 54, 6-8; [6] Is 55, 1; [7] Rom 6, 4.

Yo estuve allí,
a la puerta de la tumba vacía,
donde solo se veía oscuridad
y se oía el grito lastimoso
de la ausencia;
al borde del abismo
que parecía tragar
no solo a Cristo
sino toda señal de su pasado
y nuestro futuro.

Yo estuve allí.
Había estado muchas veces,
tantas que una más
apenas me decía nada,
acostumbrado el corazón a la desgracia.
Conocía la oscuridad
de los sueños rotos,
de las vidas truncadas,
de los abrazos arrancados,
del futuro ausente,
del pasado herido que me perseguía…

Yo era una de esas mujeres
y vosotros,
os recuerdo a mi lado
pues caminábamos juntos,
también estuvisteis allí,
a la puerta de vuestro propio vacío,
sin aliento
ni impulso de vida.

En medio del silencio
sosteníamos palabras
que intentaban perfumar
el olor a muerte
que se alojaba en nuestro corazón.
En medio del silencio,
aunque se anunciaba claridad,
se imponía invisible la tiniebla
de un sinsentido expansivo.

Todos hemos estado allí,
la humanidad entera,
tantas veces que una más
no parecía decir nada más.
Es verdad que, aquel día,
una de las palabra se vistió de blanco,
y su pronunciación
se hizo presencia luminosa.
Es verdad que algo distinto
despertó la esperanza.
Nadie sabe qué ni quién fue,
pero anunciaba una juventud nueva,
una esperanza inconmovible,
un futuro abierto.

Yo estuve allí,
cuando algunos, acogiendo la palabra,
se revestían de Cristo
y al hacerlo
iban resucitando con su vida;
otros, sin embargo, apenas podían creer
ni avanzar
y sus hermanos tenían que ayudarles
cada mañana a vestirse de vida
para recomenzar el camino.

Yo estuve allí,
estoy cada día,
como vosotros,
cuando el vacío de hoy me espera
fecundo
solo en el mañana
de la vida galilea de Jesús;
que resucitada quiere revestir
eternamente el mundo.

Yo estaba allí
cuando algunos huyeron
por miedo, dislocados
entre la atracción y el espanto
ante la vida resucitada del Crucificado.
Estaba allí,
perseguido, como todos,
por el amor resucitante
de ese Nazareno, hijo de Dios.

Yo estaba allí,
y hoy, aquí, junto a vosotros,
sigo escuchando esta palabra
vestida de blanco:

«No temáis ante el abismo
que la carne que Cristo
os prestó para vuestro itinerario
ha comenzado a resucitar con él.
Volved al camino,
dejad el sepulcro,
yo me encargo de rodar la piedra,
de dar eternidad al tiempo
de la vida y del amor.
Vosotros avanzad en Galilea,
sin deteneros a coger flores dormideras,
sin asustaros de las oscuras fieras,
conquistando fuertes y fronteras
para la vida del amor».

Yo estaba allí.
No soy más que un eco creyente
que repite:
No temáis, ha resucitado el Señor.

HOMILÍA
vigilia pascual'18

Francisco García

Cuando la humanidad encontró su futuro

A partir de Mc 16, 1-8

Icono: Julia Stankova

Vigilia Pascual'19

En una esquina del cielo
cantó el Gallo
y la luz del canto y su mirada,
que creímos distante y fría
como el hielo,
hizo amanecer la aurora
de una eternidad acogedora
que en el campo de este mundo
verdea, aflora.

La tierra oscura,
vencida por la fuerza del pecado,
descubrió sus sombras
a la luz de esta mirada,
y las criaturas, avergonzadas,
no sabían cómo soportar
el juicio que traía esta mañana.

Algunos envueltos por las sombras
de la aún tenue claridad
contemplaron y lloraron,
pero la mirada
que encontraron no era solo luz,
sino luz de luz que asombra
apagando toda sombra y convirtiendo
el peso de la noche
en una libertad alada.

Despertó la Gallina
dejando atrás su pesadilla,
de tener que comer tantos gusanos,
y buscó a los polluelos perdidos,
asustados,
por el brillo de las sombras
ensombrados.

Unos al borde del sepulcro, tragados
por la melancolía del pasado,
otros lejos, arrimados nuevamente
a un presente inerte, sin simiente.

Despertó la Gallina despertando
a los que dormían, vagando
sin fuerza ni razón,
y el cobijo de sus alas ofreció
hospitalidad de vida nueva y amor.

Piaban los polluelos
con píos nerviosos,
tartamudeantes,
píos que se contaban radiantes
el abrazo nuevo del Señor Gallina
que en su seno ahora ya
a la humanidad entera contenía.

Saltaban alrededor, contentos,
queriendo volar,
aunque la Gallina les enseñaba
con su humilde caminar
a vivir con amor al suelo
que es el único camino
para conocer y encontrar el cielo.

Pasaron así todo el día, el día entero,
y todo el tiempo en él
se hizo Día primero.
Ahora el Gallo al fin descansa
pues la luz de vida se posó
en esta granja
y a todos por fin alcanzan;
que la Gallina hizo hueco
para siempre
a los polluelos en su nido
donde hay vida y ya no muerte.

Y aletea incubando
con la sangre ardiente de su pecho
y con el fuego de su amor
cada hora de esta nueva creación;
y su pío eterno nos recuerdan
que no somos
sino hijos resucitados de Dios.

¡felices pascuas!

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Desde lo hondo a ti grito Señor.

Gritó en silencio, en la tierra de los muertos,
gritó con una sangre que hablaba mejor que la de Abel.

Gritó con el cuerpo abrazado
a todos lo que gritan
en el silencio de sus heridas, de sus anhelos,
de sus esperanzas vencidas
por el peso del pecado y de la muerte;
gritó encerrado con ellos en la tierra de los muertos.

Gritó con el cuerpo abrazado
a todos los que no gritan
porque tienen miedo de ser descubiertos
en su complicidad
con las fuerzas del mal;
gritó encerrado con ellos en la tierra de los muertos.

Gritó silencioso, en el silencio de la muerte, abrazado a todos.

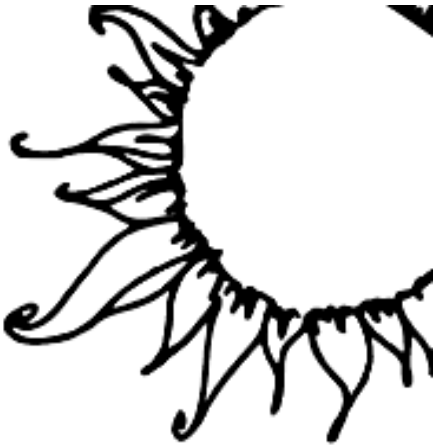
Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

La piedra apenas resistió *tres días*
y se resquebrajó
ante los embates de un amor tozudo,
sediento, que buscaba y encontró
vida con gozo de la Fuente de la salvación.

Una conmoción atravesó y venció
la piedra que nos alejaba,
desde que el paraíso se cerró,
separando nuestra carne de la carne hermana
donde el propio Dios cercano se nos daba.

Y la *tierra retembló estremecida* al sentir
este abrazo vivo que no soltaba a los hermanos
ni mordido por las fauces del dolor.
Y la Carne, que tenía este espíritu de amor,
al fin salió
oliendo al Padre de la vida
que no olvida
la promesa que nos prometió.

Y se oyó el tronar de la Palabra sobre el mundo:
¡Que haya Luz! ¡Que haya Vida!, y Cristo resucitó
como Vida no encerrada,
ni en el mundo ni siquiera en Dios;
como Luz que iluminaba
las tierras de penumbra y el misterio de Dios.



Y se abrió un *Camino por las aguas caudalosas,*
por la tierra que tantas veces nos ahogaba
con golpes de niña caprichosa, malcriada.

Él mismo se mostró:
con los pies en el suelo y en alto el corazón.
Y pudimos abrazarnos a sus pies de barro humano,
y pudimos adorar su corazón de cielo
entrañado en esta tierra de alegría y aflicción.
¿*Hay algún Dios tan cercano* como el que gritó
en el abismo del dolor,
y creó la vida en el mismo misterio de su amor?

Ha brotado la esperanza
entre las piedras,
que esta Carne arrojada
en el borde de caminos sin valor
brota erguida frente al Padre
con flores vivas de intercesión;
que esta Carne pisada
al borde del camino como semilla sin valor
se inventa ahora de continuo a nuestro lado
en vidas que sirven a los pobres con amor.
¿Dónde está muerte tu aguijón?

Escuchamos la noticia de su boca: *¡No temáis!*,
y aunque aún tenemos miedo, la alegría enreda viva convocando al corazón.
Miedo al caminar en este día siempre extraño,
sin asiento ni equilibrio,
entre el sábado de muerte y el domingo de resurrección.
Pero hemos oído la noticia susurrante a nuestro lado
y las lágrimas que antes empañaban nuestra vida
ahora avivan solo ya el deseo del abrazo del Señor,
y la alegría que cantamos y que antes nuestra vida distraía,
ya no escapa de la carne herida que requiere compañía.

Ahora estamos muertos para el mundo,
ahora estamos vivos para Dios. Seguros
que *ni muerte, ni vida, ni los ángeles oscuros del dolor,*
ni potencias, ni abismos, ni los fantasmas de nuestro interior,
podrán separarnos del amor de Dios.

¿Cómo no cantarlo si amanece hoy
el *séptimo día* de la creación y, aún niño, ya brilla como el sol?

Feliz Pascua de Resurrección

Paco